

Erasmus



Es imposible describir un semestre Erasmus en una página (y quizás ni siquiera en 100 páginas). Podría usar tantas palabras como quiero, añadir fotos o cualquiera cosa, sin embargo es imposible entender que es “Erasmus” y como te sientes cuando vives un “Erasmus”.

He vivido una experiencia, que gente que no ha estado de Erasmus en otro país, no puede entender las historias que tienes que contar después de regresar, pero tampoco la gente que ha estado una vez de estudiante Erasmus lo entiende todo. Cada “Erasmus” es diferente, pero sin embargo todos tienen algo en común – y es sólo la conciencia de ser Erasmus.

Para mí la mejor parte de mi estancia en Lleida ha sido la gente. Conocí a muchísimas personas de otros países, pero también a otros estudiantes de la región, a profesores, a otra gente de la ciudad y a turistas u otros Erasmus o españoles cuando hice viajes. No hice amigos con cada persona que encontré y a veces tuve problemas más o menos graves con algunos, pero siempre estaba segura que con los que hice amistad, serán mis amigos para siempre y nunca los olvidaré. Ahora – otra vez en Alemania – visito a mis amigos de otros países y también regresaré pronto otra vez a Lleida para ver a mis amigos de ahí. Pero he conocido también a otras personas que hicieron amigos sólo con la gente de sus países mientras su estancia Erasmus y que no tienen contacto con personas de la ciudad etc. No hay una regla como pasar “tu” Erasmus. Si quieres (y puedes), puedes ir a casa cada fin de semana y visitar a tu país y a tu familia. Pero vivir una vida “Erasmus” significa para mí intentar cosas nuevas, conocer a gente e integrarse al menos un poco en la sociedad. No hay una garantía de que la vida Erasmus te abra nuevos contactos a gente de todo el mundo o que mejores tu castellano muchísimo o que hagas algo que nunca has hecho antes. No hay una garantía para nada, pero existe la posibilidad para todo eso y más.

Antes de mi Erasmus me imaginaba el tiempo como una pausa de mi vida normal. “Un tiempo muerto” para disfrutar, como unas vacaciones muy extensas. Ahora pienso que es imposible hacer una pausa cuando vives. La vida sigue si lo quieres o no y después de poco tiempo tienes que darte cuenta de que ahora tu vida pasa en esta nueva ciudad, con todas las emociones, miedos, alborozos y esperanzas que tienes en tu país también. Arreglas tu vida y cuando llegue el día de despedirse, sólo puedes preguntarte que pasó con el tiempo y hacer planes para regresar. Y de pronto una “pausa” se convirtió en una de las mejores partes de mi vida. Además es – al menos para mí – casi imposible seguir la vida que había tenido antes. Claro que el mundo es todavía el mismo y que mis responsabilidades siguen siendo las mismas etc., pero sin embargo algo es diferente, a menudo tengo otras asociaciones cuando oigo una canción en una lengua que no conozco, empenzo a sonreír cuando alguien habla en italiano en la calle y doy una charla sobre los estereotipos a gente que sólo quieren hacer una broma.

No sé si soy una persona diferente ahora. No sé si mi vida sigue siendo muy diferente o si mi Erasmus tendrá una gran influencia en mi futuro. Pero sé que está en mis manos hacer todo lo que quiero, ir a cualquier lugar que me interese, vivir fuera o quedarme en casa, como estuvo en mis manos el ir de Erasmus o no. Quizás no iré nunca más a vivir a otro país, pero ahora sé que puedo hacerlo sin miedo de problemas de lenguas o culturas. Cuando fui a España, hablaba ya bastante castellano para expresar las cosas más importantes y para sobrevivir, pero vi a personas que vinieron sin hablar nada de castellano y también fueron capaces de arreglar sus vidas. No fue siempre fácil (tampoco con el catalán), pero valió la pena. Ahora sé que es posible. Y eso no lo puedes aprender sentado en tu escritorio en tu país leyendo escritos de otra gente. Tienes que irte y experimentarlo tú mismo. En alemán tenemos un dicho “ir-se con las

manos vacías”, que significa que tienes que dejar algo sin ventajas, sin éxito o sin cobros. Cuando regresé de Lleida a Alemania no había aprobado todos mis exámenes, no supe si mi Erasmus fue un punto a favor en mi curriculum vitae un día y además tenía muchísimo menos dinero en el banco que antes. Pero mis manos estaban llenas – y no sólo de equipaje.